

UN OLVIDADO DE LA GENERACIÓN DEL 27.  
PEDRO GARFIAS EN SU CENTENARIO

RAMÓN LEAL ARAGONCILLO

**E**n un reciente viaje por Bélgica y siguiendo viejos hábitos de buscar librerías encontré un libro en español editado en 1968 por la Universidad de Leiden titulado *El Compromiso de la Poesía Española del siglo XX*.

Me sorprendió que su autor, holandés, Johannes Lechner, conociese tan bien la obra de Pedro Garfias, nuestro injustamente olvidado poeta de la Generación del 27.

El 27 de Mayo de 1901 nació Pedro Garfias en Salamanca. Este es el año de su Centenario, y, esperamos que nuestro amigo *el hacedor de calendarios* y su mentora, hagan lo necesario para que se le rinda el homenaje debido a nuestro poeta, pues lo merece.

Fundador del ultraísmo, animó la vida literaria española entre 1918 y 1923. *Horizonte* fue la revista, hoy inencontrable, que fundó y dirigió hasta 1923 publicando lo que llamó *sonados éxitos de incomprensión*.

Fue en *Horizonte* donde Rafael Alberti publicó sus primeros tres poemas como relata Max Aub en los *Papeles póstumos* que poseía inéditos aún, creo, el yerno de éste.

Ya en 1921, Pedro Garfias frecuentaba la Residencia de Estudiantes. Allí trata a Luis Buñuel, a Moreno Villa, a García Lorca. Visita con frecuencia, que ya era difícil, a Juan Ramón Jiménez.

Amigo de Alberti, en su *Arboleda perdida* evoca esa *Horizonte* de la que sólo se publicaron cinco números, y, en la que no utiliza espacios tipográficos como expresión artística del ultraísmo, que abandonó al integrarse en la Generación del 27.

En 1923, desaparece Pedro Garfias de Madrid y aparece en Osuna, y tras tres años de silencio publica su primer libro *El Ala del Sur* en 1926, impreso en Sevilla en la imprenta Herrero, obra íntima, afectiva, en la que el poeta muestra su predilección por la expresión popular y que mereció los comentarios elogiosos de *Revista de Occidente* y de la *Gaceta Literaria*.

Con motivo del homenaje a Góngora, nuestra *Litoral* de Emilio Prados y Manolo Altolaguirre en Octubre de 1927 (números V, VI y VII) publica un *Romance* de Pedro Garfias en correspondencia a las *Soledades* de Luis de Góngora.

Los poetas de la Generación del 27 se acordaron de Pedro Garfias, pues tuvo gran importancia entre ellos. Alberti, Gerardo Diego, García Lorca, Dámaso Alonso publicaron en *Horizonte*, la revista de Pedro Garfias.

Ese ejemplar de *Litoral*, quizás el más bonito de los ilustrados, fue ilustrado Juan Gris, Benjamín Palencia, Togores, Moreno Villa, Ángeles Ortiz, Bores Peinado, Picasso, Cosío, etc., y en él colaboraron, entre otros, Alberti, Aleixandre, Altolaguirre, Bergamín, Cernuda, Gerardo Diego, García Lorca, Guillén, Hinojosa, Larrea, Moreno Villa, Pedro Garfias, y Emilio Prados, el gran poeta, genial impresor que con la colaboración tipográfica de Joaquín Padín, José Andrades y Francisco Domínguez sacaron a la luz el ejemplar.

El *Heraldo de Madrid* acoje como colaborador en 1933 a Pedro Garfias. Sus artículos son breves. El primero lo tituló *Conversaciones con la Cultura* a los que siguieron otros, hasta diez, en los que generalmente evocó a Bergamín, Alberti, Machado, García Lorca, y fue un poco más tarde, en 1935, cuando inicia su trayectoria de poeta comprometido que alcanza su cenit un año después, en 1936. Ahora la poesía de Pedro Garfias es totalmente diferente a la de *El Ala del Sur*. Es una poesía desgarradora, de una fuerza tremenda, pero también de una sensibilidad escalofriante.

*Héroes del Sur* y *Poesía de la Guerra* son las dos obras capitales de Pedro Garfias en los años de la Guerra Civil, y el 2 de Abril de 1938, le conceden por la segunda el Premio Nacional de Literatura en su modalidad de Poesía, que también recibió Emilio Prados por su libro *Destino Fiel*.

Entre Valencia y Barcelona transcurrieron los dos últimos años de Pedro Garfias en España. En el verano de 1937, Bernabé Fernández-Canivell lo conoce y trata en Valencia y hace un comentario significativo: *ya comen-zaba a emborracharse*. Su apreciación coincide con la de Don Francisco Giner de los Ríos y Marisa Díez-Canedo *...era un hombre desgajado y carcomido...*

El transtierro, como diría José Gaos, de Pedro Garfias comenzó en Abril de 1939 en un pueblecito de Inglaterra llamado Eaton Hasting, donde estuvo sólo dos meses, el tiempo suficiente para escribir *Primavera en Eaton Hasting* quizás su obra más importante. La escribió en una taberna entre los meses de Abril y Mayo de 1939, donde iba todas las tardes hasta bien entrada la noche. Como anécdota recogida por Pablo Neruda en *Confieso que he vivido* y también por Juan Rejano en un artículo publicado en prensa, parece que en esa taberna Pedro Garfias, que no sabía inglés, entabló amistad con un inglés que no sabía español, manteniendo larguísimas conversaciones cada uno en su idioma sin enterarse el uno lo que le decía el otro.

A comienzos de Junio de 1939 Pedro Garfias abandona Inglaterra y comienza su etapa mexicana. En la travesía, a bordo del Sinaia escribe el poema *Entre México y España*. Su gran amigo Juan Rejano en su obra *Poesía e Historia y Pedro Garfias* lo evoca. En México la vida de Pedro Garfias fue una prolongación del rodar que había comenzado ya en España, en la Valencia donde lo conoció Bernabé Fernández-Canivell.

En México Pedro Garfias casi no escribe. *Río de Aguas Amargas*, publicado en 1953, fue su última obra. Compone y recita. Es un rapsoda, y se entrega al alcohol. Todo el mundo lo quiere y respeta. Don Francisco Giner de los Ríos decía: *Es difícil encontrar un hombre tan bueno cuando está borracho que no sea Pedro. A Pedro, el alcohol le daba bondad y hondura. Él, hablando en estado de embriaguez, representaba al hombre sano y honrado que todos queremos ser.*

Pedro Garfias murió en México el 9 de Agosto de 1967<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Este artículo, aunque incompleto y con alguna errata imputable a la transcripción, apareció publicado en el Diario Sur de Málaga el 3 de abril de 2001. Amablemente, su autor lo remitió como colaboración para la celebración del Centenario del nacimiento de Pedro Garfias.